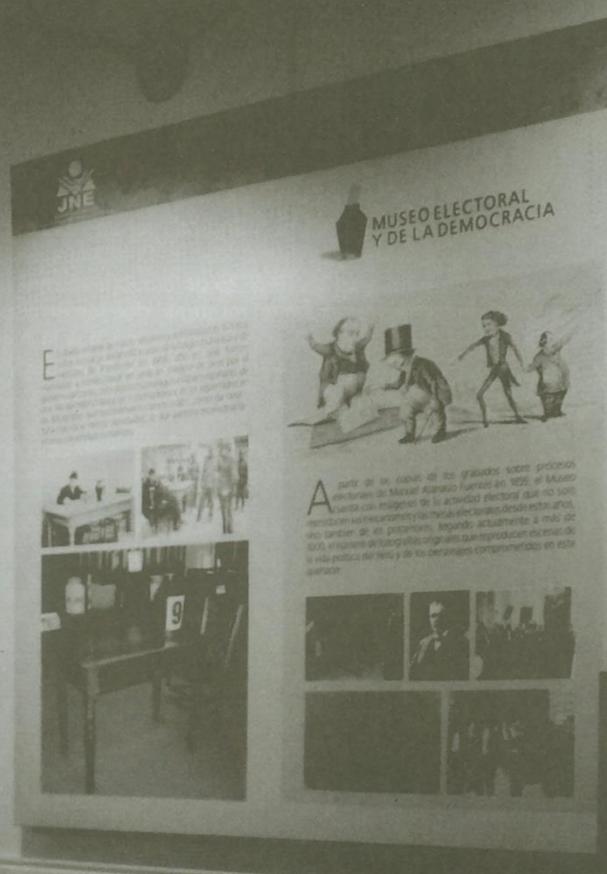


» Enero - Febrero 2009

- **LOS ORIGINALES DE
LUCIANO CASTILLO**
Imagen y memoria de una
vida
- **DOCUMENTOS**
Homenaje a Anna Chiappe



Balance de un año mariateguista

Para los que laboramos en la Casa Museo José Carlos Mariátegui el año 2008 ha sido profundamente satisfactorio, pues se ha coronado con los frutos de un trabajo persistente en el objetivo de contribuir a consolidar la vida y la obra de Mariátegui en la realidad peruana. Esta publicación, con su nuevo formato y contenido, es la expresión inmediata y tangible de ello.

Teniendo como actividad central la celebración de los 80 años de la primera edición del libro emblemático de Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, en 1928, la Casa Mariátegui realizó diferentes eventos para realzar su figura. Así, realizamos dos exposiciones con documentos y objetos personales de Mariátegui. Con el Museo Electoral y de la Democracia, del Jurado Nacional de Elecciones, recordamos a dos personajes del entorno mariateguiano: Jorge del Prado y Luciano Castillo. También rendimos homenaje a Adela Montesinos y a Manuel y Delfín Lévano con sendas exposiciones documentales.

Los días 23, 24 y 25 de octubre se realizó exitosamente el Simposio Internacional "7 ensayos, 80 años en la historia. Mi sangre en mi ideas" que fue un espacio de intercambio de ideas sobre la significación de la obra cumbre de Mariátegui. La acogida del público, y la participación generosa de los ponentes del Perú y del extranjero permitieron que se renovara la necesidad de leer y discutir las propuestas fundamentales de nuestro máximo pensador social.

Finalmente, en el Museo de la Nación se inauguró la muestra "José Carlos Mariátegui, vida y obra", la cual representa el merecido reconocimiento que el Estado tributa a nuestro personaje.

Todas estas actividades han servido, además, para estrechar los lazos de cooperación y de trabajo conjunto con la Asociación Amigos de Mariátegui.

En este nuevo año continuaremos con el mismo entusiasmo. Esperamos seguir contando con el compromiso del público que asiste fielmente a nuestras actividades, con la expectativa de ampliarlo con la presencia masiva de nuestra juventud.

Índice

Una democracia de desiguales: instantánea de 1912	3
Mariátegui y sus lecciones sobre opinión pública.....	5
Documentos: homenaje a Anna Chiappe.....	8
Muestra ' José Carlos Mariátegui, vida y obra'.....	11
Los originales de Luciano Castillo.....	11
Actividades enero	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual
Enero - Febrero 2009

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@inc.gob.pe www.inc.gob.pe

Impreso en Imprenta Graphic Creative
Jr Ica 635 of. 104, Lima 1 - Telefax: 3304870

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui

UNA DEMOCRACIA DE DESIGUALES: INSTANTÁNEA DE 1912**

En 1912, el joven Mariátegui trabajaba en un medio de prensa como asistente en la imprenta. Revisando los diarios de la campaña electoral de ese año, así como de otras publicaciones de inicios del siglo XX, observamos claramente una identificación de varias clases de ciudadanías. Los medios distinguían desde la mahera de llamarlos, gente desigual, y de ubicarlos o en el mundo de “los caballeros” o en el pueblo. En efecto, para entonces, la democracia no implicaba tratar a todos como iguales. De hecho, hasta hacía muy pocos años (1896) no existía el voto directo. Por tanto, esa generación de fines del siglo XIX e inicios del XX había heredado esa forma de percibir las distintas ciudadanías, expresado en el voto indirecto de dos o más niveles: los que podían elegir a los electores y los ciudadanos electores, aquellos que votaban en última instancia por los representantes y que, por lo general, estaban en el universo de los elegibles (aunque no siempre todos lo eran). En la mayoría de constituciones del siglo XIX, algunos de los criterios para diferenciar dichos niveles de ciudadanía era la renta, el valor de las propiedades y la independencia laboral.

Cuando la reforma electoral impulsada por Piérola instauró el voto directo¹ en 1896, dejando fuera, eso sí, a la mayoría analfabeta (enorme masa popular, principalmente compuesta por indígenas y mestizos rurales, así como un importante sector de la “plebe urbana”), el sentido común de la gente tardaría en asimilar ese supuesto carácter “universal” y directo del voto de los varones letrados.

Aunque fuera un avance democrático, hay que tener en cuenta que en la Lima de fines del siglo XIX, apenas el 25% de su población era alfabeta (Jacobsen 2005: 417). En el resto del país, como es de suponer, el porcentaje bajaba significativamente.

¿Eran estos letrados los únicos participantes en la escena pública, los únicos en generar opinión? En primer lugar, habría que tener en

cuenta que las noticias no solo se leían en los periódicos, sino que se escuchaban en boca de otros (finalmente igual que ahora). Para la difusión de las noticias, la lectura en voz alta y la conversación eran fundamentales. Los actores oficiales eran minoritarios, pero los rituales políticos implicaban a una cantidad mayor de personas, incluidas las mujeres. Este mundo político con mayoría iletrada pero para nada inactiva políticamente, choca con una imagen homogénea de opinión pública.

Si volvemos a la prensa de 1912, comprobamos cómo, incluso los seguidores del populista Billinghurst tienen cuidado en diferenciar a los “Padres de la Patria”, los patricios, los caballeros, del pueblo. Aunque, cabe señalar, *El Comercio* solo reconocía como caballeros a los que se encontraban en el bando civilista. Además, mientras la prensa civilista veía con recelo a ese pueblo, los billinghurstistas lo hacían con paternalismo, incluso a veces con una cercanía afectiva. En ambos casos, había una distinción clara en los tipos de ciudadanos y, es más, en la labor que cada uno de ellos debía desempeñar. Mientras unos eran los sujetos de la acción y el pensamiento político en el escenario oficial, los otros debían apoyar en el momento electoral, tanto con el sufragio como en las calles, a veces ejerciendo la violencia, tan común en ese entonces:

* Magister en sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

** Fragmento de la ponencia que presentó la autora en el Simposio Internacional “7 ensayos, 80 años en la historia. Mi sangre en mis ideas”, que se llevó a cabo los días 23, 24 y 25 de octubre de 2008.

1. En el primer Reglamento Electoral de 1822 (así como su antecesor, el Provisional de diciembre de 1821) se estableció el voto directo, probablemente bajo la influencia de los revolucionarios argentinos, varios de ellos entonces en el Perú. Sin embargo, ello estuvo acompañado de importantes restricciones o calificaciones para acceder a ese derecho.

Los capituleros y los clubes estaban para apoyar la política formal de los notables, no para mezclarse en ella. Salvo cuando estos se les cruzaban en el camino. Quienes marchaban por las calles eran aquellos; los notables tomaban sus precauciones para ir a votar [y liderar un mitin], pero raramente dirigían a esas multitudes. A los primeros les tocaba la violencia y las prebendas; a los segundos, la deliberación (Del Águila 1997: 174).



Los notables trataban de mantener separados esos dos lados de la política. Así, cuando unos militantes de Billinghamurst cogieron a dos “soplonés”, en el calor de la contienda electoral de aquel año, lo llevaron frente a la casa del líder. Valdelomar cuenta que este quedó “horrorizado. Gritaba suplicando que no lo matasen; que se lo llevasen a la policía, a la calle, a otro lugar donde un crimen no manchase su vista (...) Alguien que no sé quién fue, salió a decir al pueblo: ‘el candidato os suplica que perdonéis la vida de este miserable (...) No manchéis con un crimen las puertas de este hogar immaculado!’” (Valdelomar 1980: 827).

Los inicios del siglo XX fueron entonces años de cambio. Un sistema político que, por un lado, con el impulso reformador de Piérola se abrió a más ciudadanos, muchos de ellos trabajadores organizados, sujetos con opinión política, por otro, el civilismo controló el poder a través

del fraude y la conservación de los órganos de decisión claves, como los jurados electorales. Billinghamurst fue, precisamente un momento de la irrupción de la masa popular urbana que finalmente ganó, a pesar del fraude. Pero, a la vez, Billinghamurst fue también el fracaso del intento de desmantelamiento del régimen por dentro. Leguía había aprendido la lección.

La ciudadanía y, por ende, la opinión pública, entonces, era profundamente estamental. Sin embargo, en esa época empezaba a surgir nuevos grupos sociales tradicionalmente excluidos de la escena oficial y que empezarán a expresar sus ideas políticas. Son los trabajadores organizados, fundamentalmente anarquistas y socialistas, y los jóvenes estudiantes, principalmente de provincias o clases medias, quienes se rebelarán contra ese orden jerárquico y pretendidamente “natural” de la democracia.²

BIBLIOGRAFÍA

DEL ÁGUILA, Alicia (1997). *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima, PUCP.

JACOBSEN, Nils (2005). “Opiniones y esferas públicas en el Perú del tardío siglo XIX: una red de múltiples colores en una tela hecha jirones”, en ALJOVIN, Cristóbal y Nils JACOBSEN, eds. *Cultura política en los Andes (1750-1950)*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto Francés de Estudios Andinos.

VALDELOMAR, Abraham (1980). *Obras, textos y dibujos*. Lima, Pizarro.

2. Según cifras proporcionadas por Cueto, mientras a fines del siglo XIX la proporción entre limeños y provincianos era más bien equilibrado (por ejemplo, en 1901 había 127 limeños y 140 provincianos), a partir de 1917 la tendencia se inclinaba marcadamente a favor de los provincianos (63 limeños y 122 provincianos ese año, y 65 limeños y 134 provincianos en 1919).



MARIÁTEGUI Y SUS LECCIONES SOBRE OPINIÓN PÚBLICA**

Considero oportuno recordar al iniciar esta reflexión sobre opinión pública y medios informativos que Alfonso Barrantes, quien fuera en un lapso de nuestra historia líder de la izquierda, repetía que había que leer mejor a José Carlos Mariátegui. Y decía que allí, en sus numerosos escritos, estaban las lecciones que hacían falta para comprendernos mejor y buscar rutas seguras de acción.

Todos sabemos que la obra del Amauta ha sido explorada de manera amplia y consistente por numerosos especialistas; y por tanto parecería inútil rebuscar de nuevo en sus textos para cumplir con el encargo.

Pero cuando enfrentamos la tarea, a veces periodística, otras académica, de describir y calificar al periodismo, Mariátegui también nos ofrece herramientas que bien pueden aplicarse a la coyuntura a pesar de los muchos años trascurridos desde que hizo sus planteamientos.

Nadie ignora aquí que pese a que murió tan joven acumuló más de veinte años de experiencia periodística y política y que por tanto sus reflexiones fueron fruto del contacto cotidiano con el quehacer profesional de presentar opinión sobre la coyuntura política.

Desde el tiempo en que compartió con el famoso Luis Fernán Cisneros en el diario *La Prensa*, por ejemplo, sabía la importancia de las columnas personales como elementos esenciales de un periódico. "Ecos" se llamaba el espacio donde Cisneros, pierolista, del Partido Demócrata y por tanto antileguiísta, desplegaba opinión que iba más allá de la necesaria rigidez del periódico que pretendía ser informativo y no órgano partidario.

Mariátegui aprendió allí que podía influir mediante la expresión de ideas personales, siempre y cuando, por supuesto, que fueran expuestas de manera tan adecuada como Cisneros u otros de relevancia en su tiempo.

Por eso es que apenas se unió al grupo que marchó a fundar el diario *El Tiempo*, bajo la dirección de Pedro Ruiz Bravo, pidió una columna y fundó "Voces", con un estilo parecido al de Cisneros.

Los conceptos básicos de la opinión pública no han cambiado. Han sido formulados de manera moderna por investigadores y especialistas pero desde muy antiguo se reconocía el valor de conocer lo que se pensaba de tal o cual tema, qué ideas, deseos, inquietudes flotaban en el ambiente y que podían ser reforzadas o rechazadas mediante el uso sabio de los medios de información.

No había encuestas de opinión en aquellos tiempos de Cisneros y Mariátegui; solo la sensibilidad personal para escuchar comunicaciones personales, partidarias, y el talento para recogerlas y procurar que concordaran con el público al que se dirigían.

Los especialistas insisten en que los medios de información no determinan la opinión pública pero también concuerdan en que una sintonía adecuada puede ser un poderoso impulsor de opiniones que podrían conducir a acciones concretas.

"Voces" tenía las bases conceptuales que la califican como una columna perfectamente concebida. Los temas de opinión pública, dice un experto, pueden ser calificados de "abstractos o concretos",¹ lo que daría lugar a una subdivisión de "temas primarios y temas secundarios".

* Periodista e investigador de la historia del periodismo en el Perú

** Ponencia que presentó el autor en el Simposio Internacional "7 ensayos, 80 años en la historia. Mi sangre en mis ideas", que se llevó a cabo los días 23, 24 y 25 de octubre de 2008.

1. Rovigatti, VB. *Lecciones sobre la ciencia de la opinión pública*. Citado por José Luis Dader en "El periodista en el espacio público". Bosch, Barcelona. 1992, p. 134

Los temas "primarios" (siempre siguiendo a los autores citados) son aquellos que exponen ideas, valores. Aquí están el patriotismo, la libertad de prensa, todos aquellos discursos que se renuevan de manera sistemática porque son importantes aunque no tengan que estar ligados a la actualidad. También les dicen "Temas Valores".

Los temas "secundarios", en cambio, son aquellos que suscitan por sí mismos opiniones; son los "temas motores" porque afectan la vida cotidiana. Pero hay todavía una tercera categoría de temas, los "complejos" que aunque versan sobre cuestiones teóricas —dice Rovigatti— "tienen capacidad de despertar estímulos colectivos con reflejos condicionados o apasionadas polémicas". Son temas de gran carga simbólica como Comunismo, Imperialismo, etc.

No conocemos un estudio sobre la temática de aquellas célebres columnas citadas pero es seguro que una sistematización académica nos daría como resultado que Mariátegui manejó dichas categorías. Y que podría hacerse traslado de sus técnicas expositivas a las columnas actuales.

Pero los columnistas tienen por supuesto estas maneras de reflejar la opinión que recogen y plantean. Mariátegui, que es ahora nuestro centro de atención, afinó hasta la maestría el diálogo sobre temas de coyuntura entre interlocutores inventados, anónimos.

Permítanme citar un ejemplo solamente, a manera de ilustración:

(...)

"Hallamos a un amigo maledicente e incapaz de conformarse nunca con la verdad. Es incrédulo, escéptico. Lo abordamos:

-A ver Ud., ¿qué dice? ¿Verdad que aquí todo es calma? ¿Verdad que está todo arreglado?

-No es cierto. No hay que creerlo, la procesión anda por dentro.

-Pero si nadie discute, si nadie intriga, si nadie murmura.

-No importa. Hay intereses, hay farsas, hay ajetreos.

-Pero si la paz es absoluta, Octaviana. Si parece que fuera a regresar al mundo el Mesías, solo por visitarnos. ¡Si somos el remanso del mundo!

-¡No sean cándidos! ¡No sean simplones! ¡Abran los ojos! ¡Agucen los oídos!

(...)²

Este afán de Mariátegui por recoger el sonido de la política lo llevó a mencionar los lugares de Lima donde se podía, como se dice, tomar el pulso a la opinión. Como en este ejemplo, que citamos brevemente, donde cita a los cafés, restaurantes y hoteles más conocidos, es decir, espacios públicos donde campeaba la comunicación informal:

(...)

Mientras tanto, el ambiente político se anima. Hay en la atmósfera callejera una agradable humedad de pulverizador para la barba. Los chismes se multiplican, como los panes y los peces del milagro evangélico, sin necesidad de conjuro de ninguna clase:

-Hay trajines.

-Hay temores.

-Hay comentarios.

-Hay chismes.

-Hay soplones.

Y las gentes desocupadas se ríen a carcajadas de sus invenciones y las celebran y las glosan.³

Hay todavía un aspecto más que rescatar de Mariátegui respecto de la opinión pública, esto es, su caracterización de la prensa diaria en una clasificación que conserva plena vigencia, como veremos.

En su estadía en Europa y en particular en Italia, se hizo observador persistente de la política y el periodismo. En este último país, donde laboraba en un cargo consular, se desarrollaba una intensa lucha política acrecentada por la presencia de fuerzas de izquierda que nunca antes habían participado en el debate con tanta audiencia.

Colaboraba con el diario *El Tiempo* de Lima y enviaba regularmente crónicas que permitían conocer ya con claridad cuál era la elección ideológica del futuro *Amauta*. Es de su ventana crítica que Mariátegui describirá a la prensa italiana.⁴

Plantea entonces que en toda Europa hay prensa burguesa y prensa revolucionaria, afirmando que "todo diario pertenece necesariamente

2. Columna "Voces". "En la obscuridad", en *El Tiempo*. 19 de julio de 1916

3. Columna "Voces". "Horóscopo", en *El Tiempo*. 20 de julio de 1916.

4. "La prensa italiana", en *El Tiempo*, 10 de julio de 1921

a uno u otro grupo” aun cuando proclamen ser exclusivamente informativos: “Todos los periódicos tiene filiación. Todos los periódicos son secretarios. Todos los periódicos son políticos”.

Pero reconocerá más adelante que hay matices, gradaciones. En el que llama lado burgués hay “prensa reaccionaria, prensa radical, prensa reformista”, mientras que en el otro lado hay “prensa socialista, prensa comunista, prensa anarquista”.

Reconoce también que en la prensa antirrevolucionaria debe distinguirse dos clases de diarios, los informativos y los polémicos. “Los primeros” —dice Mariátegui— “reflejan los intereses generales de las clases dominantes. Los segundos, los intereses particulares de sus facciones, de sus sectores diferentes”.

Cuando regresó de Europa decidido a impulsar un movimiento político es conocido su propósito de editar un vocero. Primero, junto con Félix del Valle, pensó en “Vanguardia” que apellidaron como “Semanario de renovación ideológica”⁵ y luego avanzó hacia el diseño de un diario, *Claridad*,⁶ porque sabía que era la mejor manera que tendría de convocar adhesiones. No pudo concretar ambos proyectos pero ideó más tarde publicaciones de contenidos distintos, para públicos distintos, como *Amauta* y *Labor*.

El periodismo que encontró ya no era aquel que brillaba cuando se batallaba contra el pardismo, al final de la República Aristocrática.

El Comercio se había replegado de la política pues el civilismo ya desaparecía; *La Prensa* estaba en manos del gobierno; *El Tiempo* de Pedro Ruiz Bravo era abiertamente oficialista; *La Crónica* y *Variedades* lo mismo pues Clemente Palma era viejo leguista; la nueva *Mundial* de Aramburú había nacido pro Leguía. La única radio, la OAX que transmitía desde 1925, era monopolio de la empresa inglesa Marconi y sus contenidos absolutamente controlados.

Así, el periodismo, la mejor caja de resonancia de la política tradicional no serviría para impulsar nuevas ideas. La prensa pequeña que toleraba el régimen, no sería suficiente. Las otras formas de convocatoria, como las reuniones masivas tipo mitin, eran impensables.



Mariátegui tenía un enorme interés por la cultura porque sabía de la influencia que podían ejercer los intelectuales y de la necesidad de prestigio que le darían a su movimiento. Para el sector obrero debió trazar otro tipo de publicación casi diametralmente distinta de la anterior. Si hubiera tenido tiempo habría quizá tentado una publicación dedicada a la economía, para explicar la crisis financiera que sacudió al mundo a partir de 1929 y que tuvo fuerte repercusión de todo tipo en el Perú.

No había en esos años, repetimos, las encuestas de opinión que hoy se utilizan en la política y que son descritas como retratos instantáneos de estados de ánimo susceptibles de cambio. En tiempos de Mariátegui, las acciones de los políticos estaban reducidas a ni más ni menos que su capacidad de, como dijimos arriba, tomarle la presión y el pulso al escenario de manera intuitiva, confiando especialmente en la experiencia.

Muchos años más tarde, los padres fundadores de las teorías y modelos de la comunicación plantearían de manera académica, sistematizada, todo lo que políticos como Mariátegui habían aprendido de la experiencia y aplicaban sin más guía que su sensibilidad.

Hoy, a la luz de dichas teorías, es posible comprender mejor a la vez que aquilatar los esfuerzos de José Carlos Mariátegui por captar opinión a favor de sus planteamientos o por lo menos de promover su debate en tiempos que no eran nada favorables. De otra manera no se explicaría su gran capacidad de convocatoria.

5. *El Comercio*. Aviso. 7 de noviembre de 1923, p. 2. Lima

6. “Comité organizador de la Sociedad Editorial Obrera Claridad”. Aviso publicado en *El Obrero Textil*, 1ro. de Mayo de 1924, Nro. 59

DOCUMENTOS

A continuación reproducimos tres textos que nos ha hecho llegar el escritor Antonio Rengifo Balarezo en los que se rinde homenaje a Anna Chiappe Iacomini, esposa de José Carlos Mariátegui. Rengifo Balarezo es un reconocido mariateguista que obtuvo la mención honrosa en el concurso de ensayo "Autores y obras fundamentales del Perú: 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana", organizado por el Centro Cultural Puerta Abierta y la Casa Museo José Carlos Mariátegui, del Instituto Nacional de Cultura.

CEREMONIA EN HOMENAJE A JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI*

Facultad de Letras Universidad de San Marcos,
Lima, 16 de abril de 1979

En el mes de abril, la ceremonia y el homenaje más sentido a José Carlos Mariátegui fue organizado por la Federación de Estudiantes de la Universidad de San Marcos. El acto alcanzó su intensidad más alta cuando Anita Chiappe —la esposa de nuestro inmortal orientador— develó el busto de José Carlos, al compás de nuestra música andina mientras caía escarcha sobre la concurrencia.

Anita Chiappe, embargada de emoción, dejó al poeta Alejandro Romualdo la lectura del discurso. Este, breve, sencillo y profundo discurso, fue escuchado con silencio reverencial. El discurso fue prodigado con aplausos de duración infinita. Mariátegui nos hacía comulgar y sentirnos hermanados entre todos los asistentes. Los aplausos solamente cesaron cuando empezaron las notas musicales de *La internacional*, que fue cantada con gran fervor. Finalizada la ceremonia los estudiantes se agolparon en torno a Anita Chiappe para estrecharle la mano. Todos no quedamos con la sensación que debíamos hacer más por el advenimiento de la revolución y cristalizar nuestra relaciones. (A quienes no han participado en el Homenaje les parecería idealizada esta breve descripción).

Mariátegui, autodidacta y hasta antiuniversitario, consideró un campo de batalla la universidad. Y, ya desde antes de su viaje a Europa, atacó —a través de artículos periodísticos— las costumbres y métodos semif feudales en la Universidad de San Marcos.

No es casual que fuese la Universidad de San Marcos —entre el concierto de universidades de Lima— donde se mantenga vivo el recuerdo de Mariátegui, el más peruano y el más universal de nuestros revolucionarios. La universidad de San Marcos ha sido durante el presente siglo un semillero de jóvenes idealistas, identificados con las fuerzas portadoras de la futura sociedad socialista. Desde

1912, cuando tres jóvenes universitarios contribuyeron al triunfo de la huelga de los trabajadores textiles de Vitarte, hasta 1965, cuando Guillermo Lobatón Milla, egresado de Filosofía y comandante de la guerrilla del MIR en la región central, ofrendara su vida, numerosos estudiantes luchan por la consecución de sus ideales para demoler esta sociedad egoísta, explotadora y alienante.

Que la Federación de Estudiantes de San Marcos haya organizado la mejor ceremonia tributada en la ciudad de Lima a José Carlos Mariátegui, nos indica que en la universidad aún hay fuerzas vitales que resisten el cerco tendido por el gobierno —recorte presupuestal— para que San Marcos se descomponga y para sobrellevar el actual antagonismo interno entre las autoridades universitarias y los estudiantes.

La simple ubicación del busto de José Carlos Mariátegui irrumpe contra lo convencional, su rostro está en movimiento, está aflorando de una roca hasta llegar a configurarse con nitidez. Es obra de Julio Carmona, escultor y poeta sanmarquino. Artista popular, no solo por su extracción social ni por su gran sensibilidad; sino por su humanidad y sencillez.

Finalmente, parafraseando a Anita Chiappe, diremos, ojalá asistamos puntualmente al llamado de la historia en este país en trance de realización.

* Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 16 de abril de 1979. Texto tomado de la revista *Cuadernos médico sociales*, Lima, Año IV, Enero-Junio de 1979, núms. 4 y 5, pág. 45.

A LA MEMORIA DE ANITA CHIAPPE IACOMINI

(Lucca, Italia, 26 de julio de 1898 – Lima, Perú, 16 de junio de 1990)

Lima, junio de 1990

Anna María Chiappe, la esposa de José Carlos Mariátegui, ha muerto a los 91 años de edad. Casi todos los contemporáneos de su esposo han fallecido y las desiguales organizaciones políticas —que tienen a José Carlos como su mentor— han puesto en tensión sus fuerzas: unas acaban de sufrir una derrota electoral y las otras acaban de cumplir 10 años de guerra subversiva.

La figura de José Carlos Mariátegui trasciende a los partidos políticos, pertenece al pueblo peruano; es una especie de patrimonio nacional. Pero ello no debe obnubilarnos como para impedirnos reconocer a quien puso los parantes que sostuvieron a esa figura egregia. Tampoco debe nuestra admiración por el extraordinario caso de fuerza de voluntad que constituye Mariátegui, soslayar la también figura egregia de Anna Chiappe.

Sin lugar a dudas, y en todo sentido, los últimos seis años de Mariátegui fueron los más fecundos, aunque los pasó en silla de ruedas. Las fotos de aquellos tiempos nos muestran a un José Carlos con una mirada aguda, serena y optimista, pulcro y con un arreglo personal cuidadoso, o dicho corrientemente, bien presentable; esa es la imagen que nos ha entregado Anna Chiappe.

En la época que frecuentaba su casa los domingos, dijo que se sentía orgullosa de haber tenido presentable a su esposo. Aunque puede parecer inadecuado decirlo públicamente, era ella quien lo bañaba en la tina diariamente, pese a su fragilidad física.

La prolijidad y decisión en salvaguardar la precaria salud de su esposo la llevaron a situaciones extremas, pero necesarias; tales como impedir resueltamente a más de un visitante obsesivo e impertinente, franquear la puerta de su casa; así como también, incinerar los objetos de su casa que había usado un dirigente campesino que trasuntaba los signos externos de su avanzada tuberculosis y que poco después falleció. (Supongo que habría sido Ezequiel Urviola).

Anita también ha contribuido con sus ingresos económicos al sostenimiento del hogar. A ella le planteé un interrogante que yo mismo me hacía desde hace buen tiempo. Sabía que los ingresos económicos de José Carlos, provenientes de sus colaboraciones semanales para *Varietades* y *Mundial*, eran insuficientes para solventar los gastos del hogar. Entonces, ¿cómo resolver el problema económico?

Me respondió, con sus ingresos; los que obtenía por brindar los servicios de hospedaje y alimentación a algunos residentes extranjeros y estudiantes provincianos.

Anita fue tan dinámica que hasta empaquetaba la revista *Amauta* para su distribución. (Hemos sido testigos de ese dinamismo cuando la veíamos, ya anciana, en la librería Minerva de la Av. Larco en Miraflores). A pesar de la estrechez económica y de cuatro hijos pequeños, Anita le dio a su casa un ambiente grato y ordenado; y lo que es más importante, le prodigó amor a José Carlos. Tal vez esto explique su mirada serena y optimista.

No vaya a creerse que con la muerte de Mariátegui concluyeron las tareas de Anita para con su esposo. Continuó y realizó una extraordinaria obra acompañada por sus hijos, en quienes inculcó veneración por la memoria de su padre.

Inmediatamente después de la prematura muerte de Mariátegui y la caída del gobierno de Leguía, la llamada "generación del 900" retoma sus posiciones en el campo intelectual. Por otra parte, ni el Partido Comunista y, mucho menos, el Partido Aprista estaban interesados en una segunda edición de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La represión al pensamiento izquierdista por las dictaduras de turno ocurrió sin apelar a la requisa o incineración de los *7 ensayos*, cuya edición se había agotado coincidiendo con la muerte de su autor.

Por unas u otras razones, todas las fuerzas sociales confluían en una especie de conjura contra la obra de Mariátegui. *7 ensayos* fue confinado durante largos años e ignorado por vastos sectores sociales.



Esta situación se va a revertir cuando se funda la empresa editora Amauta S.A., conformada por Anna Chiappe Vda. de Mariátegui e hijos. Esta editorial es quizá la única en el mundo que se dedica a un solo autor; se dedica a la publicación y difusión del pensamiento de José Carlos Mariátegui, y al fomento editorial de las investigaciones en torno a su vida y obra.

La empresa familiar Amauta recibió el legado fundacional de la editorial, imprenta y librería Minerva, inaugurada en Lima por Julio César y José Carlos Mariátegui La Chira el 31 de octubre de 1925.

Dicho legado fundacional consistió, primeramente, en abaratar el libro; lo que fue obtenido mediante inno-

vaciones tecnológicas, grandes tirajes y novedosas técnicas de mercadeo; pero, sobre todo, por el empeño puesto por Anita, la primera mariateguista del Perú.

Así se logró, también, la trascendental finalidad política de convertir el libro en arma de uso popular. Su concreción: 20 tomos de las ediciones populares de la obra de José Carlos Mariátegui.

La vida ejemplar de Anita y la evocación de *Bandiera rossa* —una de sus canciones preferidas y que le enseñara en su idioma original a su nieto José Carlos— nos infunde, en estos momentos, renovado ánimo.

Antonio Rengifo Balarezo

DISCURSO DE ANITA CHIAPPE ANTE EL BUSTO DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI**

Miraflores, 16 de abril de 1979

Señor Presidente de la Federación Universitaria de San Marcos

Señores Miembros de la Junta Directiva
Universitarios de vanguardia
Profesores, señoras y señores:

He accedido a la gentil invitación de la FUSM de participar en esta significativa ceremonia por la que la juventud sanmarquina impone, en lugar preferente de la Ciudad Universitaria, el busto de José Carlos Mariátegui. Sería innecesario relevar en qué medida gravita, en los jóvenes de hoy, el mensaje del Amauta, la razón por la que un espíritu extra-universitario como el de Mariátegui se constituye como guía y mentor de los universitarios progresistas que, en esta estación de su vida en el aula, viven un momento decisivo de reflexión en torno de su destino ideológico, enderezado a crear, como dijera José Carlos Mariátegui, un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo.

El monumento que hoy con honda emoción he podido develar, simboliza en la piedra la presencia permanente del pensamiento de José Carlos Mariátegui en esta vieja institución, escenario privilegiado para apreciar el clima doctrinario y el rumbo político del Perú auténtico. Los planteamientos fundamentales del autor de los *7 ensayos*, que hacen entendible, a la luz del marxismo integral, la compleja problemática nacional, tienen la vigencia que todos reconocen y, lo que es particularmente expresivo, el entusiasmo acatamiento crítico de la juventud, que nunca yerra en lo que afirma.

Mariátegui avizoró una juventud universitaria de vanguardia, alineada al proletariado urbano y campesino, en

la acción convergente de la transformación del país por la ruta socialista. Y hoy que, por presión de masas, la universidad dejó de ser elitista para acoger vastos sectores populares, las tareas por realizar comprometen nuestros mejores esfuerzos para hacer del universitario de hoy el legítimo depositario de la esperanza del Perú de mañana.

Amigos: una singular coyuntura de mi periplo vital me permitió, hace casi sesenta años, unir mi existencia a la de José Carlos Mariátegui y compartir, durante ocho años, la dura pero fascinante experiencia con un personaje excepcional que, consciente de su destino histórico, puso al servicio de los intereses populares —los únicos legítimos intereses—, lo mejor de su inteligencia, de su sensibilidad, de su genio creativo y de su capacidad de lucha. Lo acompañé incondicionalmente en la vida, persuadida de la justicia de su causa y después, en su ausencia física, la invariable lealtad a su memoria y a su obra me permite ser testigo excepcional de la extraordinaria proyección histórica de una vida hecha creación heroica.

Muchas gracias por tenerme presente en este homenaje, que lo hago también mío, en mi condición de mariateguista de toda la vida, alentadora en su oportunidad, y mantenedora después, a través de la difusión de su obra, del pensamiento revolucionario que ilumina la perspectiva de un país en trance de realización, puntual al llamado de la historia.

Anna Chiappe de Mariátegui

** Texto tomado de la revista *Cuadernos médico-sociales*, Lima, Año IV, Enero-Junio de 1979, núms. 4 y 5, pág. 46.

MUESTRAS

» JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, VIDA Y OBRA

Al cumplirse 80 años de 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana

El Instituto Nacional de Cultura (INC) exhibe la muestra documental y fotográfica José Carlos Mariátegui, vida y obra.

Dicha exposición, que tiene como fin rendir homenaje a uno de los intelectuales más reconocidos del Perú y el extranjero, puede ser apreciada por el público interesado hasta fines de enero de 2009 en el Museo de la Nación (Javier Prado Este 2465, San Borja).

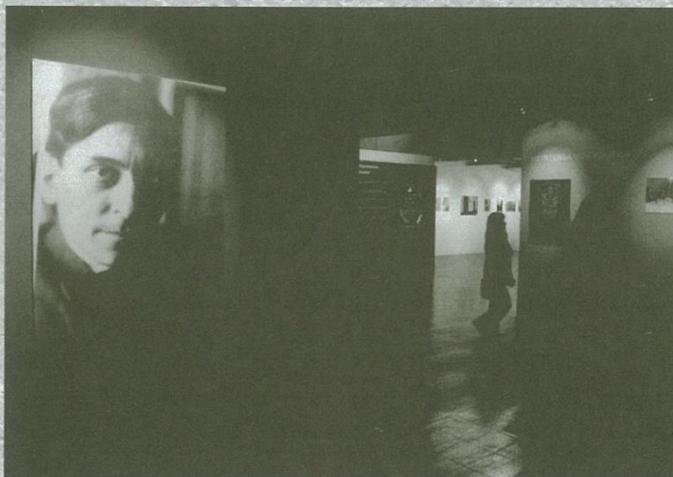
Esta importante muestra se lleva a cabo en el marco de las celebraciones por los 80 años de la publicación de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928-2008), fuente de inspiración para importantes pensadores del Perú y del extranjero.

José Carlos Mariátegui, pensador socialista que asumió sus convicciones con honestidad y certeza, pertenece a todos los peruanos. Por ello, este aniversario constituye una nueva oportunidad para visitar las páginas y las ideas que nutren su obra máxima.

Sin embargo, no es solo una referencia nacional, pues su pensamiento trasciende las fronteras peruanas y se ha convertido, en muchos países, en un manantial de reflexión ineludible.

El Amauta, fue parte de una vida cultural fecunda y fundadora. Su inteligencia, su sensibilidad para captar los signos más emblemáticos de su época, sus nuevas ideas, lo convierten en un verdadero héroe cultural de nuestro país.

La muestra puede apreciarse de martes a domingo, de 9:00 a.m. a 5:00 p.m. en el cuarto piso del Museo de la Nación. El ingreso es libre.



» LOS ORIGINALES DE LUCIANO CASTILLO COLONNA

Imagen y memoria de una vida

Del 12 de diciembre de 2008 al 31 de enero de 2009



Hace 109 años nació en Piura el Dr. Luciano Castillo Colonna, ilustre abogado, parlamentario, maestro universitario, luchador por los derechos de los trabajadores y obreros, y fundador en Piura del Partido Socialista del Perú.

Esta exposición homenaje realizada por la Casa Museo José Carlos Mariátegui del Instituto Nacional de Cultura y el Museo Electoral y de la Democracia del Jurado Nacional de Elecciones, forma parte de la obra de quien fue tenaz bastión de los intereses nacionales y defensor de nuestras riquezas naturales.

 **Enero**

EXPOSICIONES

Martes 13, 5:00 p.m.
Líneas de Nazca-Huellas del hombre
 Pinturas de María Aminta Henrich Nonone
 Auspicia: Cooperación Suiza en el Perú

Hasta el 29 de enero
Los originales de Luciano Castillo. Imagen y memoria de una vida
 Bienes personales, fotografías, publicaciones.
 Organizan: Casa Mariátegui y el Museo Electoral y de la Democracia

CONFERENCIAS Y MESAS REDONDAS

Martes 13, 6:00 p.m.
Conferencia sobre la Jornada de las ocho horas de trabajo
 Exposición bibliográfica sobre el movimiento obrero y la jornada de las ocho horas.
 Presentación del proyecto bibliotecas populares obreras.
 Expositores: Augusto Lostaunau, Roger Iziga
 Moderadores: Víctor Aguirre y Maritza Huamán, historiadores de la UNMSM
 Organiza: Egresados de historia de la UNMSM

Jueves 15, 7:00 p.m.
Acto conmemorativo por el 90° aniversario del Decreto Supremo de 15 de enero de 1919 estableciendo la jornada de las ocho horas en el Perú
 Participan: César Lévano, César Coloma.
 Organiza: Casa Mariátegui

Miércoles 14, 7:00 p.m.
474 aniversario de la fundación de Lima
Lima de ayer. Fundación de tradiciones
 Expositor: Antonio Zapata
 Organiza: Casa Mariátegui

Miércoles 21, 7:00 p.m.
Lima de hoy. El proyecto de la Costa Verde
 Expositor: Arq. Augusto Ortiz de Zevallos
 Organiza: Casa Mariátegui

PRESENTACIÓN ARTÍSTICA

Viernes 9 y 16, 7:00 p.m.
Poesía, títeres, relatos, música e intervenciones artísticas
 Organiza: Movimiento artístico 'Poetas y Violetas'

PRESENTACIONES DE LIBROS

Martes 20, 7:00 p.m.
Presentación de tres libros sobre Manuel Scorza
 Expositores: Tomas Escajadillo, Dorian Espezúa y Mauro Mamani
 Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui y la Casa Mariátegui

Viernes 23, 7:00 p.m.
Fruto terapia
 De Miguel Angel Palacios Montenegro
 Organiza: Asociación latinoamericana de escritores cristianos - Perú

Miércoles 28, 7:00 p.m.
Agenda "RADIKAL"
 Recital poético y musical

TALLERES

Miércoles 07, 7:00 p.m.
Turismo educativo, teatro, danza, manualidades (pintura en madera y muñecos de trapo), narrativa y dibujo
 Inicio: 6 de enero
 Organiza: Grupo cultural "Peruanicemos al Perú"
 Informes: 3306074 - 991293608 - 993103978

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de videos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). Horario: Lunes a viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 a 5:00 pm • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:00 pm. Visitas: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:00 pm. Sábados: 9:00 am a 1:00 pm. Horario de visita de las exposiciones: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 9:00 pm. Sábados: 9:00 am a 1:00 pm.